

PERSPECTIVAS DEL ARTE NACIONAL

III



ONFINAR el arte a los límites estrechos de un interés material e inmediato, es mermar y empequeñecer sus medios de expresión. Cuanto contribuya a estimularlo en un sentido netamente ideal, por el contrario, sirve a su naturaleza y dignifica y eleva sus manifestaciones, confiriéndoles significación e importancia.

En el fondo del alma de todos los artistas hay siempre un remanente de ambición que abona el gasto constante de energías que se ve obligado a hacer en su lucha por alcanzar la perfección soñada. Suprimid de su horizonte el vago y lejano aspecto de una cima de gloria, y habreis debilitado su impulso en el difícil camino para cuyo trayecto necesita tener intactos sus bríos y alimentado su corazón por el creciente fuego de una esperanza superior y hermosa.

¿Acudirán los artistas dignos de este nombre a las exposiciones que anualmente celebra la Asociación de Pintores y Escultores, una y otra vez, a someterse sin fruto a una comparación estéril del juicio público que no valga de ningún modo de aliciente ni pábulo a su más recóndita ambición: el lauro que consagra, y en que florecen al fin, como victoriosas estrellas, las lágrimas invisibles vertidas a lo largo de su persecución?

No se concibe el criterio de abolir las medallas, ambicionada sanción de los méritos conquistados con dolor por el artista, en esta entusiasta agrupación de hombres cultos a quienes se debe la buena simiente de estas justas de arte. Seguramente, de buena fe, y por no entorpecer el cumplimiento de estos generosos actos